

inclinacion social, estampada por la naturaleza en todo hombre. La abundancia de bienes en unos, y la escasez en otros, la diferencia de edades, los achaques de la vejez, las enfermedades, el deseo de vivir cómodamente, de agradar, etc., producen un nuevo género de necesidades, que aumentan mas estos vínculos. Agregue vmd. á esto las pasiones, los intereses, las violencias y desórdenes, y no podrá menos de admirar la sabiduría de un Autor, que aprovecha hasta los males, y se vale de ellos como de un mazo para unir y enlazar entre sí los elementos de su obra.

Ni piense vmd. por esto que cuando indico los fundamentos de la sociedad civil, trato de hacerle ciudadano del mundo, echando por tierra la division de reinos, y matriculándole en una secta ó monarquía universal. Es este, amigo mio, uno de los muchos embrollos que me veo precisado á deshacer á cada paso, con sentimiento de mi corazón. Vamos por un camino donde los enemigos han hecho cortaduras, ramaje, todos los ardidés que enseña la guerra; y así ni podemos avanzar lo que quisiéramos, ni declinar á lado alguno, sopena de interrumpir la guerra, y renunciar á una victoria segura; pero á fuerza de constancia ha de ser. Digo pues que con la mira de destruir las sociedades actuales, y echar por tierra sus tronos, han dado de algun tiempo á esta parte nuestros reformadores en una treta, que todos vemos y muy pocos entienden. Ponderan mucho la dignidad natural del hombre, su libertad, su igualdad: anidando en las inclinaciones y deberes comunes de hombre á hombre, que acabamos de indicar, las desquician y aislan, como si fueran las únicas; y guarecidos en ellas, emprenden por delante con todo lo demás. La autoridad de los padres desaparece equilibrando su amor con el deleite, y sus servicios en favor de los hijos con el retorno en la vejez. Quisieran que las mujeres fueran comunes, segun decia Platon; para que ignorando los términos, quedáran sin efecto las relaciones de origen perjudiciales á la igualdad que tratan de establecer. De aquí su celibato y los tiros contra la indisolubilidad del matrimonio: los títulos, las preeminencias, todo testimonio de superioridad cede á manos de una humildad, de un generoso des-

prendimiento, de una restitution justa, de unas virtudes que, sin abatir la soberbia, abaten la dignidad, se desprenden de lo que no es suyo, y restituyen lo que nunca fué robado. De aquí los jefes comiendo y tuteándose con los súbditos; el zapatero capitan, y el duque soldado raso; el oficial haciendo la centinela, y el soldado de paseo.... El hombre no ama ya á otro por Dios, ó porque es Español, pariente ó amigo, sino porque es hombre y la humanidad se lo prescribe. Así castiga el Señor, amigo mio, así hace delirar como ébria á una filosofía, cuya boca sacrílega ha puesto los labios en su Dios. Aquellos que poco há negaban al hombre su carácter social hasta asemejarle con las bestias, le hacen ahora tan social, aprietan sus vínculos hasta juntar el pecho con la espalda, y destruir la misma sociedad: aquellos que ponderaban al matrimonio ínterin batian desde él á una virginidad, fiscal perpétuo de sus abominaciones, esos mismos le sumergen como á Sodoma en el cenagal de una propagacion vaga y hedionda; los que llamaban degradacion á las humillaciones de un Dios grande en su humildad, y la de sus Santos; los que rehusaban el yugo honroso y suave de la Cruz, reciben de manos del error todas las humillaciones sin quejarse de él, ni avergonzarse de sí mismos: los que no tenían ojos para admirar tantos rasgos de virtudes sociales, destruidos por su mano en los institutos religiosos, adoran con asombro una mona de virtud, que dura lo que tarda en digerirse el vino, ó pasar el acceso de una locura sistemática. *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum!* ¡Justo sois, Dios mio, y los delirios de los hombres serán perpétuamente los pregoneros de vuestra rectitud! ¿Pero adónde me ha conducido el sentimiento de mi corazón?..... ¿Y se persuadirá vmd., amigo mio, á qué habia de conducirme á este precipicio? No, no le pongo á su vista sino para enseñársele, y juntamente el modo de evitarlo.

Cuando contemplo á mis solas estos vaivenes del error, y me veo precisado á combatirlos, se me figura que andamos jugando como niños *al tira y afloja perdi mi caudal, y al tira y afloja lo volvi á ganar.* ¿No es fuerte cosa que solo han de ir consiguientes estos hombres en no entrar nunca en el camino? ¿que en medio de sus



opiniones aun no se ha presentado la verdad, cuando ya los tiene vmd. reunidos en masa para combatirla? ¿Qué han de aljojar cuando tiran, y tirar cuando aljojan, sin hacerlo nunca como conviene y se les manda?— Señor, que los lazos de hombre á hombre fundados en la semejanza de naturaleza reclaman una igualdad.— Tira; pero no aljojes una dependencia que reclaman otras causas: no hagas iguales los dedos de la mano, los entendimientos, voluntades oficios... dejando en tierra la casa, por dejar iguales entre sí los cantos que la forman.— ¡Que son unos lazos tan dulces, tan apreciables, tan sagrados!... ¡Que el matrimonio, la sangre, la familia los dañan y atropellan! — ¿Sí? pues aljoja; pero sin desjarretar las sociedades domesticas. — ¡Que en ellos se funda la sociedad civil, y quieren debilitarlos poniendo en su lugar otros! — Tira; pero no rompas, no destruyas la domestica... ¿No puede fundarse la una sin destruir la otra? Para adelantar la obra ¿es necesario arrancar el cimiento?... La sociedad doméstica no es la civil... ¿Luego es incompatible, es contraria?... No es parte única... ¿Luego ninguna?... No es esencial, pudo existir sin ella... ¿Luego no la integra, no la compone en el orden existente?... Los ojos no son el cuerpo, no son su parte única, no son parte esencial... ¿Y dejan de componerle? ¡Oh prodigios de Lógica! ¡O bufones perpétuos y desvergonzados de las sùmulas antiguas!... Así facilitais las ciencias, quedándoos sin ellas como chiflos de órgano: para ser ignorante no es necesario afanarse mucho. Tomémoslo por amor de Dios, señor don Simplicio, y recordemosles algunos rudimentos que necesita la materia. Sepan vmds., pues, señores ciudadanos del mundo, que los lazos, ó deberes, ú oficios de un hombre para lo que antes llamábamos prójimo, y ahora se llama semejante, son efectos del amor, y siguen la suerte de su causa. Todo amor propende á la union, como vmds. saben, y así los amores de un hombre á otro son tantas cuantas son las uniones, ó aproximades de donde tomábamos el nombre, como vmds. lo tomán de la semejanza; pues como digo de mi cuento, un hombre se une con otro, ú otra, en la naturaleza ó especie, y tenemos un amor de humanidad; se unen en matrimonio, otro llamado conyugal;

se unen en dar y recibir la naturaleza, otro paternal ó filial; se unen en el origen, otro fraternal; se unen en la sangre, otro de parentesco; se unen en efecto y comunicacion mútua, otro de amistad; se unen en nacer en un mismo terreno, otro de paisanaje; se unen en pertenecer á una misma sociedad civil, otro civil, ó llámenle vmds. como quieran. Toda esta gente se acomoda en un corazoncillo como el del hombre, y hasta ahora cabian sin ser incompatibles. ¿Vmds. quieren que haya uno solo? Pues es necesario quitar las uniones que causan la variedad. ¿Son vmds. ó no son para ello? ¿No lo son? Pues perdónenme les diga que disparatan altamente. ¡Qué! ¿todo ha de ser unidades en la aritmética? ¿Todo puntos en la geometría?... ¿todo géneros en la naturaleza? Porque sean vmds. tan rudos ó tan pícaros que no vean, ó les acomode no ver verdades tan claras, ¿hemos de renunciar á nuestros ojos, á nuestras luces todos los demás? ¿Las hemos de vender por la miseria de un sofisma?... Señores míos, entre los deberes generales del hombre hay unos que inspira la beneficencia, y otros que manda la justicia; unos cuya obligacion proviene enteramente de la naturaleza; otros que suponen además algun hecho ó disposicion de los hombres. Si la especie humana formára una sociedad unica sobre la tierra, todo hombre podria reclamar de mí los deberes de hombre, y de conciudadano; pero una vez establecida, y establecida por la naturaleza misma la diversidad de naciones, rota la unidad civil, y separada de la de mi especie, todo hombre es acreedor á los deberes que la unidad de naturaleza funda entre nosotros; pero mis conciudadanos reclaman deberes mas estrechos, á proporcion que nós unimos mas en los diversos grados que forman esta escala. Los Españoles, además de ser hombres, son miembros de la misma nacion á que pertenezco: los Castellanos, los de Sigüenza, mis domésticos, no solo son de la misma nacion, sino de la misma provincia, del mismo pueblo, de la misma sociedad doméstica que yo, acreedores á deberes tanto mas estrechos, cuanto lo son los vínculos que nos unen.

En vano se esfuerzan aquí sus pulmones, y sus artes todas, y la iniquidad para confundir á nuestra razon, y



ahogar la voz de la naturaleza : sus acentos se dejan oír con tanta claridad, que solo puede ignorarlos quien ciere voluntariamente sus oídos. Tienda vmd. , amigo mio, su vista sobre el globo, contemple vmd. á los pueblos saliendo de la Siria y derramándose por todo él : demos que sea inmortal su especie, é iguales los vínculos de la sangre desde el tronco á las últimas ramas, ¿ qué hombre hay capaz de atender á un tiempo al gobierno de esta masa inmensa ? Concedámosle una penetracion superior seguramente á la naturaleza. ¿ Y las fuerzas y la actividad necesaria para derramar, como el corazón, los alientos vitales á un cuerpo social tan extenso y dilatado ? Sea aristocrático el gobierno, sea democrático. Y la unidad moral, la multiplicacion de resortes, la division de la autoridad suprema, ¿ no aumentan, lejos de disminuir, la imposibilidad misma que tratan de evitar ? Establézcase una graduacion tan ordenada, tan cumplida, cuanto permite el carácter actual del hombre : la multitud de estos ¿ no complica la máquina que tratamos de simplificar ?..... A tantas distancias ¿ como examinar su conducta sobre dominios tan vastos ? ¿ Cómo poner el camino expedito á las quejas desde la choza de un polo, á la suprema autoridad establecida donde quiera que se halle ? ¿ Cómo mantener en el equilibrio necesario para la salud comun tantas partes, tan distantes, tan diversas en genio, costumbres, usos, etc. ? ¿ No es delirar, y delirar escandalosa y ridiculamente, pretender y aun imaginar semejante igualdad ? ¿ Pues qué será si añadimos á esto la muerte de los padres, la debilidad sucesiva del amor de la sangre, la diversidad de lenguas, las guerras y disenciones inevitables, la variedad de cultos, costumbres, inclinaciones, sectas, religiones, etc., tantos otros desórdenes existentes, sea la que quiera la causa ó veracidad mútua, de que prescindo por ahora ?... ¿ No vemos á los imperios Persas, Griegos, Romanos, Turcos, empezar de pequeños principios, sublimarse como las olas, y caer por su propio peso sin poder soportar una mole superior á las fuerzas humanas ? ¿ No acredita la experiencia todos los dias que la sociedad civil, sea la que quiera su forma de gobierno, tiene una fuerza finita, que se derrama del tróncó á los extremos en progresion descrescente, y que aumen-

tadas sus dimensiones mas de lo justo, se consume como la vid, á quien la avaricia deja todos los sarmientos ?.... Pues si la naturaleza tiene puesto este coto..... Si los conatos de hombres guerreros, poderosos, ricos, obedecidos de sus subalternos, confirman, lejos de falsificar, esta ley, ¿ qué locura no es establecer esta union sobre las bases de la igualdad, de la libertad, de la insubordinacion, del desjarretamiento de todos los vínculos sociales ! Por mas que se adulen las pasiones de los pueblos, por mas que se ridiculicen las potestades, por mas que se engalanen las hipótesis con todas las flores de la elocuencia y de la persuasion, ¿ dejará esta de ser una de las empresas ridiculas, que admiran al vulgo, al paso que dan que reír á los sabios ? Pero... ¿ ya, amigo mio, si su término fuera la admiracion ó la risa, podrian sufrirse y aun celebrarse estos sueños ! Pero..... ¿ cuán caras nos cuestan ya semejantes diversiones ! Ellas, á manera de una lima sorda, han devorado, han roto ya las trabas mas fuertes del cuerpo social ; y los pueblos, salidos de madre, corren sin direccion á sepultarse en sus ruinas..... De buena gana interrumpiria mi discurso, incapaz de ocurrir á un daño, que conceptúo irremediable.... Este es, amigo mio, un obstaculo con que lucha á cada paso mi pluma, y que solo su afecto y el desahogo de mi corazón han arrostrado hasta aquí. Voy á concluir esta reflexion, y poner término á esta demasiado larga contra lo que tenia pensado.

Resulta pues de aquí, que la naturaleza no intentó una sola sociedad civil sobre la tierra : al hacer al hombre social no solo depositó en sus individuos los lazos que debian unirle á los demas, sino que puso á estos cierto término, los contrapesó, para decirlo así, con cierto germen de separacion, en virtud de la cual debian con el tiempo quebrar la especie, y desprenderse de ella las naciones, á la manera que el iman atrae hasta cierto punto, desde el cual empieza á repeler : que la multitud y division de las naciones, no solo no es contraria al orden natural, sino que es una consecuencia necesaria de este orden : que la naturaleza inclinó, indicó en general esta division ó separacion ; pero no la hizo por sí : no determinó como en la granada ó la naranja la division de



estas partes, sino que la dejó expuesta á varias circunstancias y combinaciones, al modo que establecieron diversos, pero sin madre ó direccion inalterable: que así como el cuerpo físico, dividido por la causa que sea en muchas partes, produce otros tantos cuerpos con centros de gravedad diferentes, pero con las mismas propiedades comunes de extension, impenetrabilidad, cohesion, etc.... así dividida una sociedad, ó desprendida de otra, bajo las reglas que mas adelante veremos, lleva dentro de sí todas las propiedades consiguientes á la sociedad civil; y vea vmd. aquí de lleno toda aquella distincion que propusimos en un principio, y que ahora comprenderá vmd. mas fácilmente. Todo cuerpo tiene varios atributos ó propiedades comunes en el mero hecho de serlo, y éstas forman el objeto de la física en general. Ahora que estos elementos formen una calabaza ó un pepino, que la piedra se parta con pico, ó se desprenda con las heladas de su cantera, ó se divida en tres ó cuatro pedazos diferentes, eso pende de circunstancias particulares: tendrá propiedades y dotes singulares que merezcan las atenciones de la física particular. Pero estas propiedades, estos hechos nada tienen que ver con los atributos generales: aquellos hacen que sea cuerpo; estos que sea este ó el otro cuerpo. Aplique vmd. pues, amigo mio, sus cinco sentidos á este desenlace de infinitos embrollos. Toda sociedad civil tiene ciertos atributos, que forman su idea universal: estas son obra de la naturaleza. Sin ellas no puede haber sociedad, á ellas debe someterse cualquiera por el mismo hecho de serlo, ellas finalmente son la base sobre que se fundan y descansan todas las demas. Además de estas propiedades generales, cada sociedad tiene su origen, sus mutaciones, sus calidades particulares, que ni destruyen, ni deben confundirse con la idea general. Que el hombre se nutra de carnes ó legumbres, que nazca en este ó el otro pais, ¿dejará por eso de ser hombre? Porque el iman atrae al hierro, ¿no podrá ser extenso, divisible, é impenetrable? Porque la complicacion y choque de las causas impidan la obra de la naturaleza, destruyan unos cuerpos y formen otros con elementos ajenos, ¿serán ya nulas, serán arbitrarias sus leyes?.... Los rios encuentran en su cur-

so diferentes obstáculos, amigo mio; declinan ya á un lado ya á otro; pero su fluidez no se pára, ni relaja la mas minima de sus leyes. Así las ideas universales, semejantes á un rio, que brota del seno del eterno en la individuacion, en la produccion de sus singulares, encuentran una porcion de circunstancias contingentes, que interrumpen á veces su curso; pero esta interrupcion hace brillar mas la ley general, cuyos vestigios nunca abandonan enteramente su obra. Registre vmd. á esta luz la historia y progresos de la sociedad civil; verá obstáculos inmensos, verá derramarse unas sobre otras, nutrirse estas con la destruccion de aquellas, desplomarse la monarquía de los Griegos, y dividirse en sociedades diferentes; verá conmovirse una misma sociedad, y tomar formas diferentes: la usurpacion, la rebelion, la conquista, mil medios inicuos y desordenados acometer como enfermedades al cuerpo social, alterarle, y aun destruirle en sus singulares; pero siempre verá la naturaleza mantener, en cuanto puede, su orden; restablecer su organizacion lo mas pronto que puede; rotos los lazos, y disueltos los elementos volverán, como por sí mismos, á buscar una union, un orden á que les tienen destinados leyes superiores á su arbitrio: la anarquía ó la violencia externa pueden variar los puntos de contacto, pueden inducir nuevo orden, ó trasladar á otro distinto las partes de una sociedad civil; pero no pueden eximir las de una ley, que no es dado derogar á los trastornos de las causas secundarias. Esto indica, esto gritan á voces la naturaleza, la historia, la experiencia misma, amigo mio; criticar de metafísicas ó cavilaciones estas distinciones, es ignorar la naturaleza, es desconocer el carácter de nuestro entendimiento, es echar por tierra las bases fundamentales de las ciencias, es censurar la física general, las matemáticas, las artes todas fundadas sobre semejantes abstracciones: confundir lo contingente con lo esencial, los monstruos con la obra natural, los orígenes con las esencias, las alteraciones y mudanzas indispensables á todo lo que no es Dios, con unas ideas acabadas y cortadas á tijera, es introducir un mundo platónico que acabe con el actual.... Demos á cada cosa lo que es suyo, amigo mio. La socie-



dad civil ni se limita; ni se limitará jamás á un solo individuo; y así en las muchas naciones que pueblan y poblarán el globo, debemos distinguir lo que las hace sociedades civiles de lo que las hace ó las hizo esta ó aquella, con estas ó las otras circunstancias ó modos peculiares. El hombre está destinado á vivir en la sociedad civil por la naturaleza misma; sacó de su mano ya todas las señales y propiedades necesarias á este fin; no podrá desprenderse de ellas por mas que acalore y exalte su imaginación: que naciese en esta ó la otra, que pertenezca á una, de suerte que nunca deje de pertenecerle, no es natural; porque como nació aquí, pudo nacer en otra parte; puede viajar y colocarse en otra region; una guerra, una capitulación puede trasladarle con la sociedad á otro cuerpo distinto del que ahora forma; pero interin pertenece á la sociedad, el incorporarse ó estar incorporado en ella, no le dá derecho para trastornar unas leyes que existían antes que él y en las que no tiene mas parte que obedecerlas: la lechuga comida por el hombre é incorporada en él, no da leyes al cuerpo humano, sino que sigue las que este tenía; y tiene vmd., amigo mio, completa ya la idea de los elementos de la sociedad civil. El hombre, como tal, tiene relaciones con su padre, sus hermanos, etc.: pero relaciones de origen, de parte, con la sociedad doméstica, no con la civil. El hombre, como amigo, como paisano, tiene relaciones; pero uniones distintas de la union civil. El hombre, finalmente, en cuanto miembro de una sociedad civil, de una nacion.... tiene relaciones fundadas en esta unidad distinta de las otras, y estas son las que propiamente le constituyen miembro, elemento, causa material de la sociedad civil. El hombre lleva en su naturaleza misma caracteres que indican estas diversas relaciones, y estas nos han servido de guia para conocer su carácter social, y deshacer toda confusion en la materia. Todos estos caracteres prueban que es social civilmente, y esto es lo que por conclusión vamos á ver sucintamente.

Al modo que el fuego se alimenta con la destruccion de varios combustibles, y la luz pequeña desaparece á la presencia de la mas fuerte; así las demás inclinaciones que hemos considerado hasta aquí, no parece se de-

bilitan y aun desaparecen muchas veces, sino para nutrir este fuego ó inclinacion á la sociedad ó patria, á que pertenecemos cada uno. Inclinacion grabada no por la cohabitacion, no por el interés personal, ó la avaricia, ó la lujuria, ó vanidad, como pretende una filosofía que ha tomado el nombre de natural, para avergonzar á la naturaleza; sino infundida en nuestro corazon por el Autor de la sociedad, é infundida tan vigorosamente, que apenas hay agente mas activo en todos los que mueven nuestro corazon. Dígallo sino, amigo mio, esa rivalidad mútua entre las naciones, esa competencia entre sus sabios, sus artistas, sus guerreros, sus glorias, desplegada con la sangre por las venas del niño, antes que conozca su patria, soplada por el amor de esta en lo restante de la vida, sofocada en muchos individuos, es verdad; pero en individuos cuyos errores, cuya degradacion colocó entre los monstruos, y solo pudo hacerlos insensibles despues de haber extinguido la naturaleza. Dígallo ese deseo innato de la existencia política, que á la sola voz de pasar á ser provincia de otra, hace temblar al hombre mas rudo; que conmueve los pueblos y hace emprender luchas desiguales, continuarlas con sacrificios increíbles, llevarlas á perfeccion con una gloria remuneradora de las primeras virtudes. ¿Quién no admira á los Griegos oponiéndose á la agregacion injusta de los Persas? ¿A los Macabeos acaudillando á un pueblo débil contra todo el poder de los Seleucidas? ¿Quién hizo á nuestra patria ejercitar las fuerzas de Roma, vencedora ya del universo? ¿Quién animó su lucha de ocho siglos contra el poder del Arabe, dueño del universo? ¿Quién enseñó á nuestras Numancias y Saguntos á sepultarse bajo de sus cenizas, eternizando su nombre antes que verle borrado del mapa? ¿Quién reunió en uno las manos de todos los pueblos para coronar á los Leonidas, Pelópidas, Temístocles, con otros tantos héroes? ¿Quién armó el brazo de una Jael, de una Judit, levantando sobre sí misma la debilidad juvenil? ¿Quién borró el amor paternal de un Guzman, el materno en una.... el de sus miembros en un Régulo, el de la vida en tantos campeones gloriosos de todas las naciones? ¿Quién unió entre sí aquellas masas enormes de los Gerges, sino la gloria,



el amor á una patria, que se hace sentir en el corazon de todo hombre?... El hace sacrificar en sus aras todas las demás inclinaciones; él reune en los países mas lejanos á sus hijos; él hace al pobre montañés preferir su pobreza á todas las delicias de la corte; él dictaba canciones tristes al Hebreo á las orillas de los rios de Babilonia; él daba á la lira de Ovidio toda aquella suavidad, que embelesa despues de tantos años; él hace al cautivo, al desterrado, volver los ojos arrasados en agua hácia un seno, adonde le llama su corazon á pezar de las distancias.... ¿Y es posible, amigo mio, que estas voces no han de ser oídas? Y á la presencia de tantos testimonios ¿hemos de condenar este amor para buscar en su lugar unas ramas obscuras, indignas de la luz, desconocidas, que bajo de la capa de excederle le hacen desaparecer á fuerza de extender sus límites, y universalizar sus ideas? Y tantos rasgos de heroísmo, celebrados en todos los siglos, ¿han de ser efecto del interés, de la mirada de una mozueta, ó de los aplausos y voces de la pasion y del sensorio? Hombres brutales.... monstruos enviados para castigo de los pueblos.... enmudeced, hartáos ya de insultar al nombre respetable de una naturaleza, víctima de vuestras pasiones.... dejad tantas locuras, alejad de vuestros ojos, y de los mortales, prestigios tan vanos como perjudiciales. Pero soy eterno, y vmd. lo paga sin deberlo, amigo mio.

Recojamos velas, y reasumamos en breves palabras una doctrina que la clase de enemigos hace necesario cortar con infinitas digresiones. Constante en mi plan anterior hice ver á vmd., segun me acuerdó, la raiz de donde nace la division entre ambas potestades, y donde anidan estas gatas, empeñadas en sembrar la division para engruesar á sus gaticos. Puse á la vista de vmd. tres motivos. Primero, la obscuridad sobre el origen, naturaleza, y límites de la potestad civil. Segundo, la obscuridad sobre el origen, carácter y límites de la espiritual. Tercero, la obscuridad sobre el enlace de ambas, y relaciones ó deberes mútuos consiguientes á él, donde puso don Roque su arsenal. Siendo en vano amaestrar á vmd. en puntos inconexos, y desquiciados de su sitio, igualmente que combatirlos sin sentar antes los princi-

pios prévios á ellos, de donde proviene todo el mal, me propuse exponerlos anteriormente; cargando la mano, no tanto en lo doctrinal, cuanto en los enredos y confusion sembrada cautelosamente en ellos; y para verificarlo con orden reduje á tres partes mi doctrina: primera, aclarar el origen, naturaleza, etc. de la sociedad. Segunda, hacer lo mismo con la eclesiástica. Tercera, tocar con delicadeza la union y relaciones de una y otra. Con este plan á la vista, entré desde luego en materia buscando el carácter social del hombre en su naturaleza misma, y atacando al enemigo en su trinchera, y con sus armas. Ha visto vmd. que la estructura física del hombre indica la sociedad, y condena el estado natural que los filósofos establecen como preámbulo á la sociedad civil. Ha visto vmd. á la estructura de ambos sexos reclamar la sociedad conyugal, condenar las fábulas ridículas de la propagacion vaga, y manifestar en la elevacion de sus sentimientos un origen mas digno de esta sociedad, fuente de todas las demás. Ha visto vmd. á los hijos producidos con toda la dignidad y grandeza que corresponde á una naturaleza racional, aumentar la sociedad paterna, agregarse los criados, y armarse en toda perfeccion la sociedad doméstica, como un árbol capaz de producir con el tiempo todas las demás: vió vmd. á esta primera sociedad considerada en sola su estructura física reclamar una causa eficiente; la sabiduría de esta nos condujo á averiguar su fin, y este á buscar un principio formal que la distinguiese de las sociedades aparentes de los brutos, y fijase de lleno el carácter de la verdadera sociedad. Levantando un poco la consideracion, hallamos este en una razon y libertad superior á los sentimientos de los brutos, y desde luego le colocamos entre las causas de la sociedad doméstica; pero sin confundirla con la causa eficiente, ó la final, ni echar por tierra otros contratos independientes del que teníamos entre manos. A la presencia de esta sociedad, animada ya por su causa formal, vió vmd. á la naturaleza recobrar sus derechos sin perjudicar los nuestros, hacer su parte dejando á la voluntad libre la suya; en una palabra, sembrar entre las variedades singulares los trazos de su plan, trazos que, recogidos por una legítima in-



duccion, sirven de base y regla á los conocimientos de los hombres. Aquí la idea de nuestra libertad, y la conducta de la naturaleza en su régimen, nos hicieron ver dos clases de verdades, unas derivadas inmediatamente de la naturaleza, y por lo mismo invariables y comunes á todos los hombres; otras encerradas dentro de estas, cuyo desenlace debia ser obra del discurso. Perteneciendo á las primeras el fin de la sociedad doméstica, enseñé á vmd. el modo de encontrarle en todos los hombres, sin confundirse con ciertas variaciones accidentales; le hallamos, y á su luz vimos ligeramente una porcion de escollos en que su ignorancia ha precipitado á la razon de los ímpios. El conocimiento del fin llamó la atencion hácia los medios, y estos con el carácter de la sociedad, que debe practicarlos, hizo saltar á la vista la necesidad de una potestad doméstica, con lo que averiguada la materia, forma, autor, fin y potestad de la sociedad doméstica, dejamos formado un árbol, cuyo fruto son los elementos de la sociedad civil, adonde principalmente dirigamos nuestros pasos.

Entrados en la cuestion célebre sobre el origen de la sociedad civil, distinguimos desde luego la idea universal de la idea de los individuos: convenimos en que la sociedad civil, en cuanto á su materia, es fruto de la doméstica; pero esta ¿es una planta silvestre que produzca únicamente las cuentas para que el otro haga los rosarios? Desprendidos los hombres de su tronco, ¿se esparcen como los brutos en un estado salvaje, donde los horrores de la guerra despierten el ingenio, y éste dicte pactos, y obre la sociedad? Hé aquí, dijimos, un error condenado por la naturaleza, por la experiencia y por la historia. Desechado este por los amantes de la verdad, entramos en una discusion más perpleja todavía. La primera sociedad doméstica, semejante á una planta, cultivada cuidadosamente por la naturaleza, empezó á desplegar sus frutos con un orden que creimos nos sacaria de dudas, y pondria fin á las disputas; pero desapareciendo este, su naturaleza misma indicó, y la historia confirmó, tanta confusion, tantos escándalos, que perdido el gobernalle, nos vimos en alta mar en medio de dos escollos peligrosos: desprendidos los hombres de la

sociedad doméstica, rotos los lazos de ella, tenemos una masa de elementos iguales, independientes, destinados por la naturaleza á la sociedad civil, y cultivados por la educacion para componerla. ¿La forman ellos, ó la naturaleza inmediatamente? Esta nueva sociedad ¿es una doméstica mas grande, ó una civil distinta de ella?..... Tomando un camino medio desechamos el estado salvaje con sus errores, poniendo en su lugar al estado patriarcal; le presentamos como un pedagogo ó enviado extraordinario, comisionado por la naturaleza para establecer el orden social; formado este, desapareció aquel dejándole establecido con caracteres distintos de la sociedad doméstica, é independientes del arbitrio y caprichos de los hombres: la consideracion de la sociedad doméstica nos la presenta como parte de este nuevo todo, y parte destinada á formar los elementos con que se perpetúe. Aun establecido el hombre como elemento de una sociedad distinta, era necesario buscar en él relaciones diversas de las anteriores, y ordenadas á este nuevo todo: vimos los deberes de hombre á hombre como individuo de una misma especie: los admitimos; pero condenando el error de los filósofos: estos, dijimos, le hacen individuo de una especie, pero ni prueban una sociedad universal, ni condenan las parciales: vimos á la naturaleza establecer la diversidad de naciones, y en cada una vimos un todo, fundamento de los deberes sociales del ciudadano; la naturaleza, la experiencia y la historia, nos han presentado pruebas abundantes de los resortes especiales, que inflaman al hombre en este nuevo objeto, y establecido el origen, materia y carácter esencial de la sociedad civil, lo largo de esta, y los deberes mismos de no acabar con la paciencia y bolsa de mi conciudadano, pariente, prójimo, amigo, etc., me quitan la pluma de las manos; pero no el deseo de complacerle en todo, incansable siempre su afectísimo de corazon.

F. L. Z.